



CABALLEROS
DE LA VIRGEN

Mad he



¿QUE ES LA
LUJURIA?

LA LUJURIA E IMPUREZA

Estas son algunas consideraciones en orden al trabajo espiritual contra estos vicios.

Las consecuencias de la impureza suelen ser:

- El oscurecimiento de la inteligencia, con la consecuente dificultad (o imposibilidad) de percibir los valores morales y espirituales.
- El egoísmo que se alimenta en la constante búsqueda del placer.
- El disgusto por los bienes del alma.
- El debilitamiento de la voluntad.
- La adicción sexual (verdadera psicopatía).
- A veces puede llegar al odio a Dios en

cuanto prohíbe el goce desordenado.

Hay que tener en cuenta que muchas veces los pecados de lujuria pueden conllevar también pecados de escándalo y de cooperación con el mal ajeno.

Los remedios son principalmente:

- El dominio de sí mismo.
- La mortificación.
- El gozo en lo espiritual y en lo religioso.
- El fervor en el amor a Dios.
- La huída de las ocasiones de pecado.
- La frecuencia en la confesión y en la comunión.

Para la adquisición, formación, crecimiento y conservación de la castidad es esencial el cultivo del pudor, el trabajo en el dominio de sí mismo y de las demás

emociones y afectos, y la adquisición de la templanza con todas sus virtudes anexas

Practicar la castidad Plan de Acción

Recuerda que la castidad consiste en buscar un vínculo saludable con toda la gente que tratas. Para lograrlo, acostúmbrate a hacerte esta pregunta a lo largo del día:

«¿Qué puedo hacer en este momento para establecer el vínculo apropiado con esta persona?».

Pregúntate: «¿Soy todo lo generoso que debo en mis relaciones?». Piensa en alguna relación en la que deberías dar un poco más de ti mismo. ¿Qué podrías hacer para amar más y crear un vínculo más estrecho con esa persona?

1 Miguel Ángel Fuentes – Revestíos de entrañas de misericordia

Reflexiona: ¿Mantienes con alguien una relación más estrecha de lo conveniente? ¿Qué vínculo tienes que establecer para hacerla más saludable?

El anhelo divino de comunión: una promesa Recuerda la oración de Jesús para que todos sean uno entre ellos y con Él. El deseo más profundo de Dios es satisfacer tu anhelo de comunión. Si en el pasado te has dejado tentar por la lujuria, espero que seas capaz de comprender que lo que realmente deseas es un vínculo de corazón a corazón con Dios y con los demás. Aunque no estés seguro de cómo lograrlo o no lo creas posible, entrega a Dios ese deseo y pídele que te enseñe cómo colmar ese anhelo.

Cuando dejes de conformarte con vínculos que solo son una ilusión, Dios hará sitio en tu corazón para una verdadera comunión. Te colmará hasta rebosar y tu dicha será plena (cfr. Rm 15, 12).